

Revista Mexicana de Investigación Educativa

COMIE

comie@servidor.unam.mx

ISSN (Versión impresa): 1405-6666

MÉXICO

2005

Carlos Muñoz Izquierdo

NO EXISTE FATALISMO QUE NOS IMPIDA MEJORAR

Revista Mexicana de Investigación Educativa, enero-marzo, año/vol. 10, número 024

COMIE

Distrito Federal, México

pp. 242-248

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

NO EXISTE FATALISMO QUE NOS IMPIDA MEJORAR

CARLOS MUÑOZ IZQUIERDO

Muchas gracias por la invitación. Tomando en cuenta la densidad de la agenda de esta mesa, voy a ser muy breve. Para lograrlo, presentaré siete afirmaciones, cuya validez respaldaré con la información necesaria.

Primera afirmación

Desde mi punto de vista, la principal aportación que nos hace el PISA no es la de habernos señalado en dónde estamos ubicados en relación con otros países del mundo, aunque siempre es conveniente saberlo. Considero que lo más significativo es que este programa también nos proponga algunos de los objetivos que se debe proponer nuestra educación para ser relevante y nos indique la forma de valorar el grado en que los hayamos alcanzado.

En efecto, el PISA determina que la educación es relevante cuando es capaz de satisfacer un conjunto de criterios, que el mismo programa especifica con toda claridad; expresa en términos operacionales esos criterios y señala los niveles de desempeño que el alumno debe ser capaz de alcanzar en cada uno de los niveles del sistema escolar. Así pues, ese programa, además de señalarnos en dónde estamos, nos sugiere la orientación hacia la que debemos dirigirnos.

Carlos Muñoz Izquierdo es director del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (en la Universidad Iberoamericana) y presidente del Consejo Técnico del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

Segunda afirmación

La evaluación del PISA –además de confirmar que la educación que reciben nuestros jóvenes de menores recursos no es satisfactoria– revela que, en promedio, también son deficientes los resultados educativos en los jóvenes que están ubicados en los demás estratos sociales; lo que implica que la educación que recibe toda la sociedad no es de calidad aceptable.

Para demostrar la validez de esta afirmación, que suena muy fuerte, presentaré dos cuadros, en el primero comparo los puntajes obtenidos de México en la escala de matemáticas con los promedios de los países de la OCDE dividiendo la población en cuartas partes, en función de los antecedentes socioeconómicos de los alumnos:

CUADRO 1

Cuartiles de la distribución del índice socioeconómico de los alumnos	Calificaciones en matemáticas:	
	En México	Promedio de los países de la OCDE
25% inferior	357	455
Segundo 25%	374	493
Tercer 25%	394	516
25% superior	424	548

En todos los casos México queda por debajo de la OCDE, lo que quiere decir que ni siquiera los muchachos que están en el nivel socioeconómico superior obtienen un rendimiento semejante al de un alumno de los países de la Organización que pertenece a la clase trabajadora, lo cual es muy preocupante.

En el cuadro 2 aparecen los puntajes de matemáticas, lectura y ciencias que obtienen los muchachos cuyos padres terminaron primaria o secundaria, preparatoria o media superior. Aquí también es muy clara la observación de que –aun si nos referimos a los chicos cuyos padres tienen un alto nivel educativo– su rendimiento en matemáticas es inferior al de quienes en la OCDE tienen un padre ocupado como trabajador o campesino. Esto quiere decir que, en realidad, no es solamente la condición social del alumno, sino algo que va mucho más lejos, lo que influye en la calidad de la educación que se está impartiendo en México.

CUADRO 2

Escalas o niveles de escolaridad	Escolaridad de la madre		Escolaridad del padre	
	<i>En México</i>	<i>Promedio OCDE</i>	<i>En México</i>	<i>Promedio OCDE</i>
Matemáticas				
Primaria o secundaria	371	458	366	460
Preparatoria	431	508	426	505
Superior	411	532	415	434
Lectura				
Primaria y secundaria	384	458	380	461
Preparatoria	453	501	440	499
Superior	427	524	431	525
Ciencias				
Primaria o secundaria	391	458	389	461
Preparatoria	441	508	437	504
Superior	434	532	434	534

Tercera afirmación

El que los integrantes de los estratos de la sociedad estén obteniendo rendimientos educativos deficientes, no nos exime de la obligación de dedicar una atención especial a quienes pertenecen a los sectores de menores recursos, ya que ellos se encuentran todavía en condiciones más desventajosas.

Existen innumerables datos que apoyarían esta afirmación, sin embargo, citaré solamente el resultado de un análisis que hicimos hace poco, observando la forma en que evolucionan, a través del tiempo, las calificaciones de los estudiantes que asisten a escuelas ubicadas en municipios con diferentes niveles de marginalidad.

Con base en las mediciones de los estándares nacionales de la SEP, estratificamos a las escuelas en función de los niveles de marginalidad de los municipios en que se encuentran. Después comparamos las desviaciones estándar de los puntajes obtenidos por los alumnos de tercer año en dos fechas: 1999 y 2001 (cuadro 3).

CUADRO 3

Comparación de las desviaciones estándar de las distribuciones de las calificaciones obtenidas por los alumnos en diversas fechas, en función de los niveles de marginalidad de los municipios en que están ubicadas las escuelas

Niveles de marginalidad y tipos de mediciones	Desviación estándar		Signos de de las diferencias (2001-1999)	Desviación estándar		Signos de de las diferencias (2000-2002)
	1999	2001		2000	2002	
Marginalidad muy alta						
Medición global	50.37	64.36	Positivo	48.99	53.21	Positivo
Pruebas de español	49.94	62.35	Positivo	65.04	65.59	n.s
Pruebas de matemáticas	68.06	80.37	Positivo	55.37	56.93	Positivo
Marginalidad alta						
Medición global	82.93	69.42	Negativo	61.45	59.33	Negativo
Pruebas de español	75.33	64.61	Negativo	74.44	68.86	Negativo
Pruebas de matemáticas	103.11	92.3	Negativo	65.97	61.05	Negativo
Marginalidad media						
Medición global	60.33	61.5	n.s	71.02	50.22	Negativo
Pruebas de español	62.47	63.86	n.s	82.06	60.62	Negativo
Pruebas de matemáticas	76.41	80.2	Positivo	77.47	54.67	Negativo
Marginalidad baja						
Medición global	67.11	66.55	n.s	72.64	57.46	Negativo
Pruebas de español	65.31	62.68	Negativo	85.26	69.91	Negativo
Pruebas de matemáticas	85.55	86.44	n.s	76.75	58.05	Negativo
Marginalidad muy baja						
Medición global	70.38	67.35	Negativo	74.55	65.85	Negativo
Pruebas de español	71.02	68.71	Negativo	90.15	76.98	Negativo
Pruebas de matemáticas	87.93	84.71	Negativo	78.41	67.68	Negativo

En el cuadro 3 podemos ver los resultados obtenidos. Como se puede observar, solamente en municipios de alta marginalidad los cambios de las desviaciones estándar de las calificaciones son positivos; en tanto que en los demás, esos cambios son negativos. En los municipios que se encuentran en condiciones socioeconómicas menos favorables disminuye la magnitud de las desviaciones estándar; pero en los más pobres, los más marginados, ocurre lo contrario. Hay, pues, un problema de mayor inequidad, ya que este aumento sólo se registró en ese estrato de la geografía económica del país.

De lo anterior podemos inferir que en municipios que padecen mayor pobreza, las escuelas están atrayendo a niños y jóvenes pertenecientes a familias de menores recursos culturales y económicos, especialmente de origen indígena. Al incorporarse esos muchachos al sistema escolar, tienen mayores dificultades para obtener rendimientos educativos semejantes a los de los demás jóvenes que asisten a las escuelas.

Conclusión: No existe ningún fatalismo que nos impida mejorar los rendimientos de los estudiantes de pocos recursos, lo que ocurre es que el sistema educativo no está preparado para atender eficazmente a estos alumnos. Por tanto, debemos generar innovaciones educativas y programas de actualización magisterial que sean capaces de resolver este problema.

Cuarta afirmación

Hay argumentos para opinar que la aseveración del informe del PISA, en el sentido de que los grados de nuestra educación pueden ser atribuidos al esfuerzo que se está realizando en México con el objeto de ampliar la cobertura de secundaria, solamente es parcialmente válida porque –de acuerdo con la evaluación del programa Oportunidades del año 2003, realizada por el Instituto Nacional de Salud Pública y el CIESAS– los jóvenes de menores recursos que han sido incorporados últimamente a la escuela secundaria representan menos de la cuarta parte del crecimiento de esa educación. Por tanto, la mayor parte de ese crecimiento es atribuible a la incorporación de alumnos ubicados en los sectores medios y altos de la sociedad.

Sin embargo, debemos reconocer que los problemas detectados en la evaluación del PISA no pueden ser atribuidos a causas inevitables, sino a dos fenómenos que se complementan entre sí: el primero fue mencionado en mi observación anterior: la educación no es la adecuada, el sistema

escolar ha demostrado ser incapaz de absorber eficazmente a los estudiantes de menores recursos. El segundo se refiere a la calidad de educación que se imparte en todo el sistema educativo. De acuerdo con el informe del INEE, casi 80% de los muchachos que participaron en el estudio están en preparatoria y ellos “jalaron hacia arriba” los resultados de la evaluación.

Quinta afirmación

El informe del PISA proporciona indicios de los que podríamos inferir que no sólo las escuelas que atienden a los sectores pobres obtienen rendimientos insatisfactorios en relación con los de aquellos que pertenecen a los demás estratos de la sociedad. ¿En qué me apoyo para afirmar esto? Un 13% de los estudiantes evaluados están en escuelas privadas, a las que se les atribuye mayor prestigio, aunque bien sabemos que no todas son iguales.

Las proporciones de jóvenes que alcanzaron altos niveles de desempeño en matemáticas son las siguientes:

Niveles	México	Promedio de la OCDE
Cuarto	2.7%	19.1%
Quinto	0.4%	10.6%

Sexta afirmación

Además de que la educación produce bajos rendimientos académicos, éstos son inferiores a la luz de lo que nos corresponderían en función de tres indicadores: el PIB per cápita del país, el índice del nivel socioeconómico de nuestros alumnos, el gasto que destinamos en educación por cada alumno que tiene entre 6 y 15 años de edad. El análisis estadístico realizado por el PISA revela lo siguiente:

Rendimiento en matemáticas observado	385 puntos
Rendimiento en matemáticas ajustado en función del PIB per cápita de México	419 puntos
Rendimiento en matemáticas ajustado en función de las condiciones socioeconómicas de nuestros estudiantes	461 puntos
Rendimiento en matemáticas ajustado en función del gasto por alumno de 6 a 15 años de edad	410 puntos

Así pues, aun sin aumentar nuestro presupuesto educativo y sin cambiar las condiciones de vida de las familias debe ser posible mejorar la educación, simplemente aprovechando la experiencia de otros países semejantes al nuestro.

Séptima afirmación

El PISA revela que un 39% de varianza –o sea, la variación que hay en las calificaciones de matemáticas de los muchachos– es atribuible a las diferencias que existen entre el rendimiento de las escuelas. Por tanto, menos de la mitad de esa proporción (16%) es explicada por factores socioeconómicos, lo que quiere decir que la mayor parte de la variación se refiere a factores inherentes a la escuela; o sea, hay mucho más que no está determinado por la condición de vida de los alumnos.

Esto significa, entonces, que los problemas detectados mediante la evaluación que estoy comentando no son solamente causados por fenómenos que se encuentran fuera del control de la escuela, como la pobreza, la desigualdad, etcétera, ya que hay márgenes de maniobra que los responsables de la educación pueden aprovechar.

Finalmente, concluyo lo siguiente: desde mi punto de vista, al publicar los resultados de este estudio, el INEE demuestra que no le tiene miedo a la verdad, como sí lo tuvo el Secretario de Educación del presidente Zedillo, cuando ocultó los resultados obtenidos en un estudio internacional de matemáticas en el que participó México.

Por tanto, es deseable que la divulgación de los resultados del PISA funcione como un catalizador que, al fomentar la toma de conciencia acerca de la importancia que esto tiene, desencadene una dinámica en la que nos incorporemos todos los mexicanos para iniciar, con creatividad y eficiencia, la profunda transformación que necesita la educación que se está impartiendo en México. Sólo así nuestro país podrá disponer de un sistema educativo que satisfaga los criterios de calidad que necesitamos en este momento, pues no podemos olvidar que nuestro país se encuentra en un escenario en el que compite con las mejores economías del mundo, ni tampoco podemos dejar de lado que hemos estado arrastrando, a través de la historia, enormes carencias educativas que afectan especialmente a los sectores más desfavorecidos del país.